

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 51 trimestre en la administración.—En Ultramar: 30 rs. al mes y 90 trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRIPCIONES.—Madrid: En la administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olanendi, López, cada mes.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## PARTE EXTRANJERA.

Empiezan a llegar pormenores de la revolución que ha arrojado del trono de los Principados-Unidos del Danubio al Príncipe Cuza. Las cosas pasaron, según los informes que dirigen desde Bucharest a la *Correspondencia general* de Viena, de la manera siguiente:

A las dos de la madrugada del día 23 de Febrero entraba en su palacio el ex-Príncipe Cuza. Un cuarto de hora después, el oficial de guardia dejaba entrar a los conjurados que habían sido designados de antemano por Rosetti, un periodista revolucionario que había sido preso muchas veces por el Príncipe Cuza, por ataques violentos contra su Gobierno. Este Rosetti era el jefe y el alma de la conspiración tramada de mucho tiempo atrás para derribar al Príncipe reinante. Los conjurados, que eran unos cuarenta, iban mandados por Gregorio Serrurier, Popescu, soldado polaco, y Constantino Ciocoran y cinco oficiales del ejército de los Principados.

Popescu, que marchaba a la cabeza, equivocó la habitación del Príncipe y se entró en la habitación del conde de Cuza, llamado Lambri. Este, a la vista de los conjurados, se levantó del lecho donde descansaba, gritando: «¿Qué queréis, miserables!»—A estos gritos el Príncipe Cuza, que dormía en un cuarto contiguo, se lanzó a asegurar la puerta, pero era tarde; los conjurados penetraron en su habitación, y a la pregunta que les dirigió sobre los motivos de su agresión, Serrurier le dijo: «Nosotros no queremos atentar a vuestra vida; en nombre del pueblo rumano, que nombro a Alejandro Juan Cuza Soberano de este país, venimos a ordenaros que firméis el acta de vuestra abdicación.»—El Príncipe firmó, quedando prisionero de estado. Mientras estos sucesos tenían lugar en la cámara del Príncipe, otros conjurados se apoderaron de sus ayudantes de campo y otros servidores, y de algunos de los miembros del Gobierno.

Al amanecer, el ejército, que casi en su totalidad había tomado parte en la conspiración, ocupaba militarmente a Bucharest, permaneciendo encerrado en su cuartel un regimiento de lanceros moldavos, sobre el cual se abrigaban dudas. Una proclama dio a conocer al pueblo la abdicación de Cuza y el nombramiento de una lugartenencia, compuesta de Nicolás Golesto, Lascar Catardgi y Haralambi, con un nuevo ministerio.

A la una del mismo día se reunieron las Cámaras para recibir a la lugartenencia y al nuevo Gabinete. Mientras se aguardaba su llegada, un diputado de la izquierda llamado Papica, arrancó del pabellón que cubría el trono la cifra del ex-Príncipe Cuza a los gritos de *jabaio! jabaio!* de toda la Asamblea. A seguida entró Golesto con sus colegas y leyó el acta de abdicación de Cuza, lectura que fue recibida con unánimes aplausos. El presidente del nuevo ministerio, Ghika, subió entonces a la tribuna y propuso la sustitución del Príncipe destronado por el conde de Flandes. La proposición fue adoptada por aclamación, y, pedida la votación nominal, todos se levantaron en masa proclamando al conde de Flandes Príncipe soberano hereditario de los

Principados-Unidos rumanos con el nombre de Felipe I. acordándose, también por unanimidad, que se hiciera saber inmediatamente al conde de Flandes el voto que acababa de designarlo para Soberano de la Rumania.

Ultimamente, para concluir con estas noticias que entresacamos de la correspondencia citada, he aquí la proclama que el Gobierno provisional dirigió el mismo día 23 de Febrero al pueblo:

«Rumanos! Siete años hace que mostrásteis a Europa lo que pueden el patriotismo y la virtud cívica. Derrámadamente os engañásteis en la elección del Príncipe que pusisteis a vuestra cabeza. La anarquía y la corrupción, el desprecio de las leyes, el abatimiento del país en el interior como en el exterior, la disipación de los bienes de la nación, eran los principios que guiaban este Gobierno culpable.

«Hoy ya ha cesado de existir!

«Rumanos! Vosotros habéis sufrido para mostrar al mundo hasta dónde llega vuestra paciencia. Pero la medida se ha colmado. El tiempo ha llegado y os habéis mostrado dignos de vuestros antepasados.

«Soldados! Vuestro patriotismo ha estado a la altura de la situación. ¡Honra a vosotros! Todos nosotros, ejército y pueblo, mantendremos los derechos de la patria, la legalidad y todas las libertades públicas, como son ejercidas en todos los países y particularmente en Bélgica.

«Rumanos! La lugartenencia pondrá a salvo el régimen constitucional en toda su extensión, cuidando de impedir toda ambición personal y de mantener la tranquilidad pública.

«Rumanos! por la elección de un Príncipe extranjero para jefe de los rumanos las aspiraciones, nuestras aspiraciones, llegaron a ser realidades.

«Rumanos! tened firme confianza en Dios y el porvenir quedará asegurado.

Dado en Bucharest a 11 (25) de Febrero de 1866.

«Siguen las firmas de los tres miembros de la lugartenencia, y las de todos los individuos del nuevo ministerio.»

Aquí tienen nuestros lectores la manera rápida e imprevista con que se han llevado a cabo esos acontecimientos. Lo que a primera vista se nota es la facilidad con que ha sido derribado el Príncipe Cuza que contaba con un ejército mimado y lisongeado por el conde de Cuza, y unas Cámaras que le habían dirigido poco antes un mensaje humilde y obsequioso. Y ahora vemos que esas Cámaras reciben con frenesí la noticia de su caída, y el ejército se pone en masa de parte de la conjuración. Ni un sólo acto de simpatía o conspiración se ha visto en su favor. ¿Qué nueva lección, entre tantas otras, es esta para los Monarcas liberales?

No hay para qué decir que nosotros, enemigos de toda rebelión, reprobamos los sucesos de Bucharest; pero esto no impide que veamos sin sentimiento la caída de un Príncipe revolucionario, que recoge el fruto de sus desaciertos e injusticias.

El negocio, por lo demás, se presenta en gran manera complicado. Los rumanos, sin cuidarse para nada de los derechos que los tratados dan a Turquía para nombrar dos hospodares, uno por la Moldavia y otro por la Valaquia, ha elegido como único Soberano al conde de Flandes.

Turquía defenderá sus derechos que cree tener. El conde de Flandes, por otra parte, no creemos que acepte el Trono que se le ofrece. ¿Se aventurará este Príncipe, que es católico, a ser tributario de un sectario de Mahoma?

En tanto continúan activamente las negociaciones diplomáticas para fijar el punto de reunión de los representantes de las seis Potencias signatarias del tratado de París de 1856, para deliberar sobre el nuevo estado de cosas que ha traído la revolución de los Principados Danubianos. Difícil tarea, por cierto, ha caído en manos de la diplomacia europea. Por un lado Turquía reclamando los derechos que le concede el tratado de París; por otro Rusia, que, según se dice, está influyendo en los Principados para provocar manifestaciones en favor de un Príncipe de la familia de los Romanoff; y a todo esto el Gobierno provisional y las Cámaras del país en cuestión, obrando como si fueran independientes. ¿Qué resultará de todo esto? Que vencerá, si Dios no lo dispone de otra manera, no quien tenga mejor derecho, sino quien disponga de más cañones, que son los argumentos decisivos en esta época de civilización y de progreso.

### TELEGRAMAS.

PARIS, 4.º (recibido el 5 por la tarde).—El *Morning-Post* asegura que lord Russell sólo se retirará del ministerio después que se apruebe el proyecto de reforma que va a presentar al Parlamento. Sir Grey se retirará también muy pronto. El *Times* insiste en la próxima retirada de lord Russell.

BOMBAY, 27 de Enero.—Las tribus insurrectas han asesinado al Imam de Mascate.

La Patrie dice que el Príncipe imperial ha sido atacado benignamente del sarampion, y que actualmente se encuentra en un estado satisfactorio.

En el Cuerpo legislativo, la enmienda de la oposición, relativa a la cuestión de los Ducados Sileswig y Holstein, ha sido devuelta a la comisión para examinarla.

DEM.—En el Cuerpo legislativo Mr. Boucher pide que se abra discusión sobre la cuestión de Méjico, la cual fue aplazada hasta la comunicación de los últimos despachos, que se esperan por momentos. Con esta reserva ha sido aprobado el párrafo tercero.

PARIS, 5.—El *Monitor* confirma la noticia de que el Príncipe imperial ha sido atacado ligeramente del sarampion; pero que su estado no inspira ninguna inquietud.

FLORENCIA, 2.—El Sr. Macchi ha interpelado al Gobierno sobre la prisión de algunos súbditos italianos en Roma por causas políticas. El ministro de Justicia le respondió que había enviado al caballero Nigra el 25 de Enero una comunicación recomendándole con vivas instancias la libertad de dichos presos, sin que hasta ahora se haya obtenido ningún resultado.

PARIS, 5.—El *Memorial Diplomatique* asegura que ha llegado ya la contestación de Mr. Seward al despacho de Mr. Drouyn del 9 de Enero.

«Parece que el Gobierno de los Estados Unidos se compromete a guardar neutra-

lidad con Méjico, tomando acta de las promesas que ha hecho la Francia de que las tropas francesas evacuarán el nuevo Imperio mejicano.

PARIS, 5.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 00 01/2; el 3 por 100 exterior, a 00 01/2; la diferencia, a 36; la amortizable, a 00 01/2; el 5 por 100 francés, a 69-65 y el 1 1/2, a 99-35.

LONDRES, 5.—Los consolidados ingleses quedaban de 86 7/8 a 87.

PARIS, 5.—Hoy al cerrarse la Bolsa, quedaban los ferro-carriles de Alicante y Zaragoza a 232; el 3 por 100 portugués a 15 3/4; el cambio sobre Lisboa a 538; el 5 por 100 italiano a 61-25; el crédito territorial francés a 1,360; el crédito mobiliario francés a 691; el español a 103; el ferro-carril de Sevilla a Jerez a 17, y el del Norte de España a 171.

En Amsterdam quedaba hoy el 3 por 100 español a 35 7/8; y en Amberes a 35 1/2.

Escriben de la capital de Inglaterra, que esta potencia parece decidida a acreditar un embajador cerca de la corte romana, y que residirá en Londres un Nuncio del Papa.

Se arregla, según se dice por quien transmite la noticia, sería muy bien recibido por las familias católicas de Inglaterra, y perfectamente acogido también en Irlanda.

Continúan las prisiones en Irlanda, sobre todo en el ejército.

Mr. John Morris, agente central de Carlow, por cuya captura había ofrecido el Gobierno una recompensa de 100 libras esterlinas, ha sido al fin detenido.

Dice La France que la Emperatriz Eugenia asistió el miércoles último al Consejo de ministros celebrado en las Tullerías bajo la presidencia del Emperador; observa el periódico francés que esta es la tercera vez que en la presente semana concurre la Emperatriz a las reuniones ordinarias de los ministros.

Los periódicos de París aseguran que se espera en aquella capital el hospodar Cuza, que acaba de perder el Trono en los principados del Danubio.

Se anuncia una visita del Rey de Prusia al Emperador de Rusia.

El *Monitor* de la tarde, al comentar los acontecimientos de Rumania, anuncia oficialmente que las potencias han estado unánimes en considerar las cuestiones suscitadas por la abdicación del Príncipe Cuza como destinadas a ser sometidas a una deliberación europea.

El *Monitor* consigna además la renuncia del conde de Flandes, y termina manifestando la esperanza de que el Gobierno provisional de Bucharest procurará conservar el orden, y evitará todo cuanto pueda dificultar la tarea de los Gabinetes.

Doscientos diez y ocho votos contra diez y ocho han aprobado el párrafo del mensaje que el Cuerpo legislativo dirige a Napoleón III, y en el cual se consigna la necesidad del poder temporal del Pontificado.

La France afirma estar resuelta la reunión en París de una conferencia europea compuesta de representantes de las potencias signatarias del tratado de París, para tratar la cuestión de los Ducados del Danubio. Estas potencias son Rusia, Fran-

cia, Inglaterra, Austria, Prusia, Piamonte y Turquía.

Ya se han cangeado las ratificaciones del tratado monetario entre Francia, Piamonte, Bélgica y Suiza. Por este convenio se establecen monedas de oro de ciento, cincuenta, veinte, diez y cinco francos; y las de plata de cinco francos, dos y uno y medio francos y veinte céntimos de franco. El convenio establece el peso y tamaño de unas y otras monedas y la cantidad que, respecto de las de plata, podrá acuñar cada nación. También se concede un plazo para la refundición de toda la moneda que en dichos países esté fuera de las condiciones establecidas. Respecto de las monedas de plata inferiores a cinco francos, Francia podrá tener 240 millones de francos, 140 el Piamonte, 32 Bélgica y 17 Suiza, ó sea a razón de seis francos por habitante.

La epizootia sigue haciendo estragos en Inglaterra. En las tres primeras semanas de Febrero han sido atacadas 55,744 reses. Desde el principio de la epidemia van atacadas 166,579, de las cuales sólo han curado 21,092.

La cuestión de Irlanda preocupa vivamente a Inglaterra. Lo más serio es que el movimiento ha cundido en parte de las tropas; pero hay quien cree, sin embargo, que el Gobierno exagera los peligros para mantenerse en el poder. Es lo cierto que la ley, suspendiendo las garantías constitucionales no puede ser más severa. Su artículo 1.º dispone que cualesquiera personas que sean arrestadas en Irlanda por orden del Consejo privado ó de orden del lugar-teniente del reino acusados de traición, felonía ó otros delitos parecidos, pueda ser detenido legalmente por espacio de un año. Las autoridades tienen la facultad de señalar el punto de su prisión y trasladar el domicilio de los morados de Irlanda.

A cuantos diariamente nos presentan como testimonio del bienestar consiguiente a la civilización moderna la culta Inglaterra, damos traslado de los horribles detalles que se refieren en la siguiente correspondencia:

«No sé si tienen Vds. noticia de la clase de habitaciones en que viven gran parte de los obreros de Inglaterra. Son tales, que casi no se concibe mayor miseria. Con decir que un sólo aposento se alquila a la vez a varias familias, y que allí duermen hacinados los unos sobre los otros, tendrán ustedes una idea de la atmósfera pestilente que respiran, y no extrañarán que las calenturas tifoides sean allí endémicas, ni que en tales pocilgas se vicien y embrutezcan desde la infancia manebos y doncellas, ni, en fin, que se haya fundado aquí una compañía con el título *Misiones de la ciudad*, y cuyo objeto es enviar misioneros a esos barrios infelices de Londres, como los mandamos a las costas de África, y por cierto que no corren menores peligros los misioneros que recorren los barrios infelices de Londres, que los misioneros que van a civilizar salvajes.

Tan lastimosa situación no podía menos de llamar la atención del Gobierno, y en efecto, se acaba de presentar a las Cámaras un proyecto de ley autorizando al Tesoro para adelantar a las parroquias el dinero necesario para demoler las habitaciones mal sanas, y construir casas especiales para los obreros, a quienes se exigirá un alquiler equitativo; debiéndoles pagar el interés de 4 por 100 del capital adelantado y devolver este al cabo de treinta años. Otro proyecto de ley establece que se adelanten también capitales a asociaciones particulares, aunque sean de obreros, para el mismo objeto y con las mismas condiciones. Y dos miembros radicales de la Cámara mister Torres y M. Hughes, nombrados por los barrios más pobres de Londres han presentado proposiciones pidiendo que el Gobierno vaya aún más allá.

— 191 —

doncella, se quitó su ropilla militar, y con ella la cubrió, y ayudándola a ponerse de pie, la apoyó en los hombros de dos soldados, que lloraban de lástima, y así poco a poco la sacaron de aquella cueva. Pero Aser dió una fuerte puñada en la cabeza del guardabosque, con que lo hundió en el calabozo; luego cerró la puerta con el candado y la atrancó gritando:

—Ahora probarás el horror de este sepulcro.

Dicho esto, mandó delante un soldado con la antorcha, mientras que él con otro, ayudado a subir a la extenuada doncella.

Los demás compañeros y aldeanos, que estaban esperándoles llenos de asombro, a una señal de Aser se dirigieron hacia la salida de los subterráneos; y haciendo cruzar los brazos de los soldados en forma de sillon, y sentando en ellos a Ersilia, la hizo llevar al palacio ó quinta, en donde llamó a la mujer del arrendador, y le encargó que inmediatamente acomodase en una cama a la desventurada. Entonces supo de esta mujer, que el amo había esparcido la voz de que había enviado su hermana a casa de una tía suya, y decía a sus amigos que recibía de ella frecuentes noticias. Aser se horrorizó viéndola la crueldad e inhumanidad de todos los setarios, y maldijo el instante en que se inscribió en la Jóven Alemania. En pocas palabras escribió aquel horrible descubrimiento al Obispo de la vecina ciudad, y envió la carta por un ordenanza. A la

— 194 —

«Cabo, replicó el marques: yo doy mis órdenes al capitán; id, pues, a verle mañana por la mañana, y él os dirá lo que habéis de hacer.» Mientras este iba adelantando con pasos inseguros y al sesgo, he aquí que el mayordomo, que le había visto introducirse ocultaemente en palacio, entró detrás de él y se le plantó al lado. Entonces el traidor, serenando el rostro, dijo al mayordomo: «¿Por ventura temes algo por tu amo?» Y separó la mano del pecho. El marques, mirándole fijamente, le dió las buenas noches y lo despidió; luego, volviéndose al mayordomo, le hizo algunos encargos para el día siguiente.

El asesino bajó la escalera lleno de rabia. Al atravesar el patio, encontró a la puerta de la cochería a un palafrenero que salía con un cubo en la mano; y el asesino, impelido por una inconcebible sed de sangre, dice: «Toma, vil criado; ya que no he podido matar a tu amo, a lo menos te mataré a ti.» Y le descargó una puñalada en la cabeza y otras dos en el pecho; de suerte que el infeliz criado cayó bañado en su sangre.

Desearía que los filósofos y los que estudian las pasiones del corazón humano, supiesen explicarme en qué punto de esta entraña reside tan fiera y sangrienta brutalidad, esa sed de exterminio y de asesinato que sólo se satisface matando. ¿Cuán ardiente debe de ser esa rabia feroz de los instrumentos de la Jóven Italia, cuando

— 195 —

después de habérselos escapado la víctima señalada, les venimos cebando en un inocente que no tiene otra falta que la de pertenecer en algún modo a su amo! Vimos estas bestias atrevidas en Roma en 10 de Noviembre de 1848, cuando después de haber escalado la habitación del Cardenal Portuense, lumbrera de la Iglesia, que por favor especial de la Providencia había huido, no pudiendo encontrarle los asesinos para despedazarlo, se volvieron contra su retrato; al que dieron mil sablazos, y lo hicieron pedazos; después se arrojaron a la cama y dieron numerosas estocadas a la colcha, precisamente en el sitio en que solía acostarse el Cardenal.

En Génova vimos también el furor de los conspiradores invadir la casa de los Jesuitas de San Ambrosio; y como no hallaron a estos desventurados, acuchillaron y desgarraron a bayonetas los retratos de los mártires de la Compañía que adornaban el patio y los corredores, añadiendo al furor el sacrilegio. No contentos todavía con tantas maldades, se ensañaron contra el monograma *Jesús*, que es la divisa de la Compañía; este nombre lo traspasaron en los cuadros; lo arrancaron de las paredes, de los altares y de las preciosas mesas de mármol. El día de Pentecostés ¡verdaderamente horrible! en que nació la Iglesia por las llamas del Espíritu Santo, recorrieron las ciudades fuera de sí, y no pudiendo acuchillar a los Jesuitas, que no se hallaban en

— 196 —

ta maldad, y al mismo tiempo admirado de tan visible protección de María, el cual acompañó a su ilustre ciudadanado hasta la catedral a tributar a su poderosa abogada las gracias debidas a su alto patrocinio. Si en concepto de los periódicos mazzinianos somos unos calumniadores, la historia no tiene testimonios más auténticos.

No fué este el único asesinato cometido en el país más hermoso de Italia, el cual no puede recordarse sin estremecerse los bárbaros atentados que contaminaron sus ciudades. Forli todavía llora al Arcediano de su catedral, al venerable y piadoso Francisco Liverani, Cura de Santa Maria en Esclavonia, muerto a traición en la plaza de esta misma iglesia, cuya magnífica portada desde los cimientos y con todo su ornato habíala costado de su propio patrimonio; allí delante de aquel templo, en que diariamente sacrificaba el manso Cordero en expiación de los pecados del pueblo; en que predicaba la benéfica caridad del Evangelio; donde en el tribunal de la penitencia acogía con tanto amor a las ovejas extraviadas, les daba ánimo y consuelo, y les infundía la esperanza, y donde en fin hacía tantas y tan abundantes limosnas a la viuda desamparada, al huérfano, a la doncella y al anciano enfermo que en el amor del Cura hallaba el apoyo de su decrepitud.

Forli tiene aun a la vista el cadáver de Luis Erucci, integro magistrado, el cual al regresar



## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE MARZO DE 1866.

ESTUDIO  
sobre la historia económico-política  
de España.

XVIII.

Verdaderas causas de la decadencia de España  
en el siglo XVII.

COMERCIO DE AMÉRICA.

Abastecidos los mercados españoles casi exclusivamente por los productos extranjeros, sólo quedaba una esperanza a la producción nacional, el monopolio de los grandes mercados de nuestras colonias americanas.

Las Cortes, llevadas del sistema de *política de abastos*, que hemos indicado como predominante en otros tiempos, y preocupadas por la carestía general de las mercaderías, llevaron su ceguedad hasta pedir a los Reyes que prohibiesen su exportación a las Indias. Así lo verificaron las de Valladolid de 1548, al ver subir de día en día los precios de los mantenimientos, paños, sederías y otros artículos.

Más sensato el Gobierno que los procuradores del reino, desestimó tan absurda pretensión; y no sólo se negó a prohibir el tráfico, sino que persistió en la política de los Reyes Católicos, de asegurar a la producción española el abastecimiento de América, para ver de comunicarla por este medio un vigoroso impulso, pues es sabido que, según Pellicer, «los Reyes Católicos» procuraron fomentar el comercio de sus vasallos, excluyendo a los extranjeros de la negociación de las Indias, con lo cual se dió un grande impulso al consumo de frutas y manufacturas nacionales, y por consiguiente el estímulo más eficaz a la agricultura y la industria».

No obstante, tan impotente fué para impedir el comercio de los extranjeros con las colonias como para evitar en la metrópoli el contrabando. Si de cada seis partes de las mercaderías que se vendían en la Península eran cinco procedentes del extranjero, (según Moncada) en América podía asegurarse que eran nueve de cada diez.

Varias fueron las causas que contribuyeron casi a extinguir el comercio de España con las Indias.

Perjudicaba, en primer lugar, muy notablemente al comercio español la misma organización viciosa que le dió el Gobierno. La libertad de que al principio gozaron los comerciantes para surtir los mercados de las Indias en la forma y tiempo convenientes, no duró mucho tiempo. Desde mediados del siglo XVI los barcos mercantes tuvieron que navegar reunidos en flotas, convoyados por buques de guerra, cuyos viajes fueron reglamentados. Salían de Sevilla, que era la plaza designada para la contratación con América dos expediciones, cada una de las cuales se componía de 20 a 25 navíos próximamente. Una denominada la *flota*, destinada a surtir la América del Norte, que desembarcaba en Veracruz; y otra la de los *galeones*, que se dirigía a Cartagena y Portobelo, y hacia el comercio con la América del Sur.

Excusado nos parece exponer hasta qué punto perjudicaba al comercio español, y le impedía, el encadenarle al movimiento lento y acompasado de estas expediciones. No se requiere gran conocimiento de la naturaleza y condiciones del comercio para comprender desde luego que cuando llegasen a América semejantes convoyes anunciados y preparados con mucha anticipación, ya estarían abundantemente surtidos los mercados, en los cuales siempre predomina quien más pronta y ventajosamente acude a sus demandas.

Dificultábanle también los excesivos derechos impuestos a la navegación, tan fuertes, que según nuestros escritores bastaban para hacer imposible la competencia del comercio español con el extranjero que no los satisfacía, ni esta-

ba sujeto a las vejaciones y onerosas gabelas que el nuestro.

Huyendo por otra parte del riesgo de que fueran presa de corsarios las naves mercantes españolas (pues tal fué sin duda el motivo de organizar el comercio en flotas convoyadas), incurrieron en otro semejante, acaso sin evitarlo. Si las naves aisladas estaban expuestas a ser aprendidas por los piratas, que en efecto eran innumerables, unidas en grandes convoyes sus pingües riquezas excitaban la codicia de las naciones extranjeras, y como en aquellos tiempos estuvimos en guerra casi siempre, fueron aquellas expediciones atentamente expiadas por nuestros enemigos, y apenas llegaba una sin indolentes sobresaltos. Más todavía; el mismo Gobierno español, en aquellos apuros angustiosos en que tan a menudo se vio por entonces, se apoderó no una vez sola de los tesoros que traían la flota y los galeones, dando a sus dueños juros, o sean títulos de la Deuda pública, por su importe; abuso contra el cual suplicaron las Cortes varias veces, exponiendo primero que si no se respetaban los caudales de los comerciantes y de los que venían de América, «no habría quien quisiera tratar en las Indias, ni ir a ellas, ni los que allá estaban osarían ni querer venir;» y más adelante que «de haberse tomado para las necesidades de S. M. el oro y plata que venía de las Indias estaban perdidos los mercaderes, tratos y tratantes de estos reinos, y había cesado la contratación en ellos.» Sin embargo, la práctica continuó con las urgencias del Gobierno.

A esto se unía, en fin, según el Padre Juan de Castro, la gran negligencia de los españoles en conocer las necesidades de los mercados de América, con la cual contrastaba sobremanera la actividad con que los comerciantes extranjeros procuraron averiguarlas por sí mismos o por medio de sus comisionados, y atender a sus demandas.

Semejantes circunstancias que colocaban al comercio español en condiciones tan desventajosas de los productos españoles, hicieron que el comercio extranjero no arrebatará los mercados de América y los surtiese casi exclusivamente.

Hallándose en condiciones tan superiores al nuestro el comercio extranjero, comprendese a primera vista lo difícil, sino lo imposible de evitar el contrabando. Ante la dilatadísima extensión de las costas de nuestras colonias americanas, hubiera sido difícil, aun cuando poseyéramos una numerosa marina que destinara al servicio de guarda-costas. Careciendo como entonces acontecía de un número regular de buques para perseguir el contrabando era de todo punto imposible. Algunas veces tomó nuestro Gobierno a sueldo naves extranjeras con dicho objeto, pero se sabe que los buques asalariados lejos de cumplir sus compromisos persiguiendo eficazmente el contrabando, le toleraban de una manera escandalosa, ora por negligencia, o mediante composiciones convenidas con los buques contrabandistas. Y no dejaban de influir en semejante conducta el ser los buques tomados a sueldo de las mismas naciones que hacían el contrabando, como eran Inglaterra, Génova y otras.

Más fácilmente que en el mar pudieron las autoridades de nuestras colonias impedir los desembarcos y la negociación de los géneros de contrabando, pero también franqueó este obstáculo el comercio extranjero.

D. Manuel de Lira, ministro de Carlos II, (en una memoria que inserta una obra anónima sobre el comercio y la Hacienda de España publicada a mediados del siglo anterior en Amsterdam) al hacerse cargo de un dictamen emitido por una de las juntas, tan frecuentes en aquel reinado, sobre el estado de nuestras posesiones de América, declara que era inútil mandar buques y tropas a impedir el contrabando, pues los gobernadores y demás autoridades Reales eran los que lo consentían, porque «percibían grandes

utilidades del comercio clandestino.» Las grandes ganancias que reportaba el comercio extranjero del abastecimiento de América, daban sobrado para sobornar a las autoridades, atentas por lo general a hacer en breve tiempo su fortuna, como los administradores de las aduanas de la Península, aunque sus cohechos fueran causa de la ruina de la producción española.

Así consentido por las autoridades, el contrabando llegó a organizarse de la manera más completa. Cada nación tenía en el nuevo mundo grandes depósitos, los ingleses en la Jamaica, las Barbadas y la Antigua; los holandeses en Curazao y San Eustaquio; los franceses en Guadalupe y Santo Domingo. Multitud de naves hacían el comercio directamente con los puertos de nuestras colonias, otras muchas iban a los establecimientos expresados, especialmente a Jamaica y Curazao, y desde allí en ligeras balandras surtían los mercados de nuestras dilatadas colonias, antes y mejor que las lentas y acompañadas expediciones de la flota y galeones.

Para completar la organización del contrabando sirvieron en fin los *Asientos* de negros; que fueron unos contratos que el Gobierno español celebró con varias compañías extranjeras de comercio para la conducción a América de los negros necesarios para el cultivo de las colonias en sustitución de los indios.

Este fué otro de los medios de que los extranjeros se valieron para hacer comercio con América, pues convirtieron las factorías establecidas con tal pretexto en grandes depósitos de contrabando, todavía más ventajosos que los de las Antillas, por estar en el mismo continente y en los puntos comerciales de la mayor importancia. En este sentido se encuentran numerosas quejas en los escritos de nuestros políticos, y recordamos haberlas hallado igualmente en varios manuscritos de la Biblioteca de la Academia de la Historia.

Por esta razón se disputaban las naciones extranjeras los asientos, y llegaron hasta ser objeto de los grandes pactos internacionales, como sucedió en Utrecht, donde la Inglaterra, comprendiendo cuánto facilitaba el contrabando, reclamó para sí el privilegio.

Ni aun el comercio legalmente hecho, en la flota y galeones, fué español con el tiempo.

José Pellicer en su *Comercio impedido* (1640), Juan de Castro en su *Memorial sobre la pérdida de España y su comercio* (1668), además de Alvarez Ossorio ya citado, y de otros muchos políticos, refieren la forma en que los extranjeros llegaron a hacer también hasta el comercio legal de la flota y galeones, que parecía estar reservado por su naturaleza para la producción española. Los unos procuraban casarse en alguna ciudad de España para que, gozando sus hijos de los privilegios españoles, pudiesen por sí hacer el comercio de las Indias; y los otros asalariaban un testafierro en Sevilla o Cádiz para hacer a su nombre el comercio.

Además de los españoles fueron también autorizados para comerciar y no tuvieron necesidad de tales artificios, antes bien, serían indudablemente testafierros en muchas ocasiones, los genoveses primero, y después los portugueses (desde 1628), cuya autorización fué severamente censurada por Pellicer, pues había en Portugal multitud de comerciantes judíos relacionados con los de Amberes, Hamburgo, Dunkerque, Lübeck y otras plazas extranjeras, lo cual facilitó extraordinariamente la contratación con los judíos.

Y una vez arruinadas las fabricas, y en general la producción indígena, los mismos españoles que continuaron dedicados al comercio de las Indias tuvieron que recurrir por necesidad a los mercados extranjeros para la adquisición de las mercaderías que remitían a América.

Por último, dice Alvarez Ossorio en su *Extensión política*, que los extranjeros invertían anualmente en el soborno de las autoridades de América, salarios de los testafierros, y demás gastos que los ocasionaba el comercio, la suma

de 10 millones de pesos, que nos parece a la verdad excesiva.

Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que, como decían nuestros políticos, los extranjeros atravesaron toda la negociación de Indias, de igual suerte que surtieron los mercados de la Península. Los buques mercantes que componían la flota y galeones, acaso llegaban a 40, cuando los que hacían directamente el comercio de contrabando pasaban de 500, según Ulloa; y aún la mayor parte de los productos de aquellas expediciones, como hemos dicho, eran también extranjeros. Generalmente se dice que de 54 millones de pesos a que ascendían los viveres y mercaderías anualmente importados en América para su abastecimiento, suministraban los extranjeros unos 50; y es cálculo muy aproximado en nuestro concepto.

Cálculase ahora cuántos no serían los beneficios que de tan enormes salidas reportaría la producción extranjera, teniendo en cuenta las grandes ganancias que en este comercio realizaba. Por engañar a los españoles, según Alvarez Ossorio, decían los extranjeros dedicados al comercio de Indias, que se perdían; y porque todos tuviesen lástima de ellos, suponían que todas sus ganancias, las gastaban en los flotes de las naves y en pagar las rentas Reales, pero la verdad era que los cohechos y salarios de testafierros no pasaban de un 20 por 100, y ganaban en los géneros que menos un 150 por 100. Esto en el comercio de la flota y galeones, tanto más en el de contrabando, verificado en condiciones mucho más favorables.

NARCISO MUÑOZ DE TEJADA.

Los libros malos y sus desdichados autores han hecho en todos tiempos, y singularmente en los nuestros, grandes estragos en las almas, y por consiguiente en la sociedad; la fama de sus errores y la falsa celebridad de sus nombres desaparecen al fin, dejando en paz la verdad de las cosas desfigurada por la calumnia y convertida accidentalmente en asunto de ludibrio para todos los ánimos que prestaron oídos al sofisma y a los demás medios de seducción. Este hecho, verdaderamente consolador, se ve confirmado por el siguiente ejemplo que trae un periódico de la corte:

«El colegio de jesuitas de la calle de Postas de París ha recibido recientemente a dos jóvenes que llevan un apellido muy significativo; son los sobrinos de Eugenio Sue, el novelista que entregó con tanta pasión al odio ciego de las masas a esa misma orden, a la cual sus herederos piden hoy el alimento del alma y del corazón.»

El alimento del alma y del corazón, bellísimo concepto de la filosofía cristiana noblemente expresado en las precedentes líneas. ¿Quién le diría a aquel infame novelista, que tantos esfuerzos hizo de imaginación para representar la calumnia a que se reduce en puridad *El judío errante*, bajo la forma modesta de una conspiración tramada por la Compañía de Jesús para arrebatar a unos pobres huérfanos su riquísima herencia, quien le diría que sus mismos parientes habían de pedir humildemente a los piadosos miembros del instituto calumniado el alimento del alma y del corazón, bien sin comparación más rico y excelente que los inagotables tesoros descritos por Eugenio Sue en su obra maldita?

Por cierto que aquella producción del novelista francés fué difundida en España bajo el infame dominio del partido moderado, siendo ministros sus prohombres, y órganos suyos varios periódicos cuyos folletines publicaban las odiosas y lúbricas escenas de *El judío errante*, entregando así al odio ciego de las gentes la piadosa orden que hoy reparte el pan del alma y del corazón a los herederos del pérfido liberalista. Escriban, pues, los católicos que consagran su talento oratorio a narrar las supuestas glorias de los moderados, escriban en su peregrina historia esta elocuentísima página.

En un periódico liberal, que liberal tiene que

ser el que no sabe lo que dice cuando escribe, leemos sin que nos cause maravilla lo siguiente:

«El conde de Heredia Spínola ha dirigido un comunicado a *La Esperanza*, explicando el por qué no votó la enmienda Nocedal.

En el hallamos la siguiente frase: «De Navarra, según mi creencia, hemos venido los diputados a defender como principal y mucho más importante que todas, la cuestión de Italia: hemos venido a sostener el poder temporal del romano Pontífice.»

Es decir, que el conde de Heredia, cree que a Navarra lo que más le interesa son los intereses materiales o temporales de los romanos. Pues si eso es cierto, alabamos la abnegación de la provincia susodicha. Es cuanto nos quedaba que oír en boca de un diputado. Lucidos estamos si en el estado en que nos hallamos, los diputados creen que lo que interesa antes que todo es mirar por los intereses temporales del Pontífice.

¿Qué dirán a esto los contribuyentes?

Y que haya electores tan escasos de razón que elijan representantes semejantes!

Yerra gravemente el autor de estas líneas en decir, que lo que más importa a Navarra son los intereses materiales o temporales de los romanos, cosas a la verdad diversas. ¿Dónde ha sacado esta extrañísima especie? ¿Acaso la potestad temporal del Papa está ordenada principalmente, en sentir de los católicos que la defienden, a los meros intereses de los romanos? ¿Qué católico profeso ni insinuó siquiera jamás tan pobre concepto de la soberanía temporal de la Santa Sede? Lo que decimos los humildes defensores de esta soberanía es que la instituyó la divina Providencia para honor, libertad e independencia de la cabeza visible de la Iglesia, no precisamente para la felicidad temporal de los ciudadanos de Roma ni menos para el bien temporal exclusivo de la persona del Pontífice. El bienestar de los romanos bajo el dominio de los Pontífices es el efecto accidental, no la razón de esta institución divina. Así lo cree ciertamente el conde de Heredia Spínola, y en este concepto afirma que los diputados por Navarra han venido principalmente a sostener la potestad temporal del Pontífice. Por donde se ve cuán vanos y desdichados son los comentarios que hace nuestro periódico liberal de las palabras del noble diputado suponiéndoles un sentido que no está en la mente de ningún católico.

Por lo demás celebramos que haya siquiera un periódico liberal que vea cifrado el interés temporal de los romanos en la institución de la potestad civil del Papa. No piensan así otros periódicos de la misma escuela, pues dicen, aunque no lo sientan, que los romanos no son menos que los ciudadanos de otros estados.

En conclusión, los diputados por Navarra interpretando fidelísimamente los nobles sentimientos de acendrado catolicismo de aquella nobilísima provincia, y haciendo abstracción de los intereses temporales de los romanos, que aprecian en todo su valor, atienden principalmente, en la defensa de la soberanía temporal del Papa fueros sublimes de la justicia universal, a la santidad del derecho, a la libertad de la Iglesia en el ejercicio de su divina misión, y al bien de los innumerables millones de almas en quienes se refleja la magestad de su augusto Pastor. Lejos de ser estos bienes de escaso valor, tiénelos en tanto los Navarros, que por ellos darían si pudiesen, no ya sólo los intereses materiales de los romanos, sino los suyos propios, y más aún, su misma vida. ¿Qué maravilla, pues, que el señor conde de Heredia Spínola se considere obligado en primer término a defender un bien que las almas generosas están dispuestas a comprar a precio de su sangre?

En la sesión del Senado del sábado último, dijo el Sr. Calderón Collantes lo siguiente:

«Hay más. En algunas ocasiones, los hombres de partido que abrigan el deseo de echar abajo lo existente, han tenido protectores débiles o condescendientes que bajo la inviolabilidad del diputado o el senador, y a propósito de la recogida del periódico, han leído en el Parlamento los escritos detenidos, dándoles en el *Diario de las Sesiones* y en el *Extracto* una publicidad mayor de la que esperaban sus autores.»

— 192 —

mañana siguiente antes de amanecer, el cohecho del Obispo se hallaba ya en la quinta con el Prelado y un anciano Sacerdote, el cual después de haber dado las gracias a Asen por su bella acción, se apoderó de la doncella y quietamente la condujo a un piadoso conservatorio de doncellas, confiándola a la superiora hasta que la justicia proveyese conforme a la ley (1).

Dirán acaso con mofa y envidia los extranjeros, que en Italia hay diarios escritos por plumas italianas, que se complacen en defender al sicario, en limpiarle la sangre que mancha su cara, y la bárbara mano que cayó traidora sobre el corazón del hermano mientras palpitaba de amor patrio; y luego si un pecho franco en honor de Italia escita a nuestros leales jóvenes a que detesten tan negros escosos, ¿le llamará calumniador? ¡Ojalá que la pública fama hubiese mentido, que nuestros propios ojos se hubiesen engañado, que las esposas abandonasen el luto, que ningún hijo se llamase huérfano, que ninguna madre penetrase en el desierto aposento a banar de lágrimas la ensangrentada camisa de su único hijo, la niña de sus ojos y el báculo de su ancianidad.

Algunos pudieron escapar del lazo que se les tendió. Este es el tercer caso de la misma naturaleza que llegó a noticia del autor, el cual hasta concertó a una de estas víctimas de la barbarie de los hombres.

— 197 —

custodio, que apartó de su cabeza el puñal homicida, tuvo otra prueba maravillosa de la protección de la Virgen. Libre del asesino que debía cortar tan noble existencia, prenda única del amor de sus padres, la marquesa, señora de consumada piedad, junto con el marqués Carlos su consorte, hicieron celebrar un solemne triduo a la milagrosa Virgen de San Ciriaco, en la catedral de Ancona. El joven marqués quiso asistir también a él; pero apenas hubo llegado a la calle más populosa de la ciudad, se le presentó un sujeto para entretenerle con algunas palabras, conforme estaba convenido por los conjurados; luego apretándole traidoramente la mano, se despidió, y el marqués siguió su camino hacia la catedral. Apenas había andado algunos pasos, que un asesino le apuntó una pistola a las sienes, disparó, y le faltó. Aun no tuvo tiempo el marqués de dar interiormente las gracias a la Virgen, que a los tres pasos oyóse otro pistoletazo, y la bala se le llevó un mechón de cabellos. Continúa el joven impávido hacia el Arco de San Agustín, que se encuentra en dicha calle, y oye el silbido de otra bala que le pasó un palmo por encima de la cabeza.

Así salió ileso de tres pistoletazos que le dispararon a pocos pasos de distancia tres asesinos, a la mitad del día, en la calle más populosa de Ancona, a la hora del público paseo, en medio de una multitud de pueblo espantado al ver tan

— 196 —

Génova, con los puñales y escoplos borrarón y destruyeron el nombre de Jesús, que se hallaba inscrito en las paredes y en las puertas de las casas de los ciudadanos piadosos y devotos de este santísimo nombre. Así, arrimando escalas y subiendo por ellas con grande algazara, como si fuesen a dar el asalto a un fuerte, no buscaban otro enemigo que el nombre de Jesús, y contra este nombre, ante el cual se postra el cielo, la tierra y el infierno, desahogan su insensato encono, lo mismo que los turcos en la toma de Rodas y de Famagusta.

¡Miserables! Vosotros quitasteis a la ciudad su poderoso amparo; le arrancasteis de su frente la corona de gloria, del pecho el móvil de su fortaleza y del brazo el escudo de su defensa. Génova, que más que otra ciudad alguna de Italia se adornaba, así en sus magníficos palacios como en sus casas más humildes, con la efigie y los nombres de Jesús y de María, tuvo que presenciar tan inicuá desolación. Pero tú sabes, Jesús, que Génova no te arrojó de su corazón; y aunque los impietosos arrancaron de las casas, los genoveses te adoran, te aman y se honran con tu nombre, y en su dolor, postrados, sólo aguardan el instante feliz en que puedan restaurar tu nombre en sus moradas y reparar con creces tal oprobio.

Después que el marqués Borbon del Monte se salvó por una tan visible protección de su ángel

— 195 —

había tendido; otros tuvieron la suerte de sobrevivir a sus heridas, y no faltó alguno, que por especialísimo favor de Dios y de su ángel custodio, vió errar el golpe que le asestaron: todos estos viven y son testigos de que si el asesinato fué menos certero, no fué por ello menos atroz. El marqués Francisco Borbon del Monte, joven de esclarecido linaje, y de la sangre más ilustre y generosa de Italia, única prenda de sus altos progenitores, excelente esposo, querido de sus amigos, bendecido de los pobres, lleno de patriotismo y de viveza italiana, era coronel de la Guardia nacional de un lugar cercano a Ancona. Cuando le intimaron que diese su voto en favor de la Constitución romana, hallábase a caballo al frente de su legión, y respondió: que había hecho juramento de guardar fidelidad a su legítimo Príncipe, y padre del gran Pontífice Pío IX, y conservarle siempre la misma lealtad y el mismo amor a él y a la patria, estando dispuesto a derramar por esta sus bienes, su sangre y hasta su vida; pero jamás la fe.

Algunos días después, hallándose sólo en su estancia escribiendo a sus amigos, oyó abrir la puerta, levantó los ojos, y vió adelantarse hacia él un mocton con la mano derecha escondida en el pecho. El marqués, sin inmudarse, le dijo: «¿Qué quieres de mí a tal hora y así de improvisto?» Vengo, contestó con altivez, a recibir órdenes para mañana que es día de revista.



En la sesión también del Senado de 15 de Abril último, pidió la palabra el propio señor Calderón Collantes, y entre otras cosas, dijo lo que sigue:

Y en vista de todo esto, cuando la mayor parte de los vecinos de Madrid ni siquiera han oído esos insultos, esas terribles provocaciones de que se dice ha sido objeto el Gobierno, la prensa, cumpliendo un deber patriótico, se ha reunido y ha publicado una especie de manifiesto; que dice así:

La prensa liberal independiente faltaría al más sagrado de todos sus deberes si no levantase su voz unánime para condenar energicamente los gravísimos hechos que han ocurrido en Madrid en la terrible noche del 10 de Abril.

No es un interés de partido el que nos mueve a reunimos para dar forma a la indignación general: es esta misma indignación justísima la que exige el cumplimiento de un deber imperioso. Se ha derramado sangre inocente en las calles de la capital; se ha derramado cuando ningún partido estaba en armas; cuando la población no estaba sublevada ni pensaba en sublevarse; cuando algunas manifestaciones que no constituían delitos, con arreglo al Código penal, no autorizaban al Gobierno a sancionar agresiones violentísimas, que han producido multitud de desgracias personales.

Esta conducta de los agentes del Gobierno, ó del Gobierno mismo, contraria al texto y al espíritu de nuestra legislación civil y criminal y á los principios consignados en nuestras leyes políticas, merece la más severa calificación.

No se la daremos, sin embargo; pero debemos declarar que en todas las situaciones políticas, cualquiera que sea el principio que en ellas domine, el deber indispensable para conservar el orden, ó para restablecerlo, una vez alterado, es proceder, antes y después de siempre, dentro de las leyes y de su más puntual y riguroso cumplimiento; deber que se ha desconocido de la manera más completa en el acto de realizarse los sangrientos sucesos de la noche del 10 de Abril y en toda la serie de hechos que han precedido á tan dolorosa catástrofe.

Protestamos, pues, protestamos con toda la energía de nuestra alma, en nombre de esa misma conservación del orden que el Gobierno ha invocado ciegamente, y condenamos ante el país y ante la Europa civilizada sucesos sin ejemplo en nuestra historia patria ni en la de ningún pueblo culto, y creemos que esta protesta será la fórmula más exacta de la indignación general del país.

Madrid, 14 de Abril de 1865.—(Siguen las firmas.)

Así se ha expresado la prensa: pues bien, esta especie de protesta ó manifiesto ha sido denunciada á los tribunales, por cuya razón yo no puedo juzgarla, limitándome á entregarla á la conciencia de los señores senadores que la han oído.

De una carta de Panamá, fecha 5 de Febrero, tomamos las siguientes noticias:

Después de promulgado el tratado de alianza ofensiva y defensiva entre el Perú y Chile, se anunció que los dos Gobiernos acababan de dar orden á sus escuadras combinadas de ir al encuentro de la escuadra española y presentarla batalla. Este rumor que se difundió por el país, produjo un grande entusiasmo; pero pronto se supo que el vice-almirante chileno que manda en jefe las fuerzas navales de ambos países había reunido un consejo de guerra, y que en el se había decidido por unanimidad que no se disponía de un número de buques bastante considerable como para tomar la ofensiva, y que, por consiguiente, era preciso antes de obrar aguardar refuerzos. Esta prudente decisión originó un poco el entusiasmo de las poblaciones. Es evidente que la escuadra chiloperruana es inferior á la escuadra española, é incapaz de luchar con ella por el momento.

Chile hace grandes esfuerzos para arrastrar á tomar parte en su querrela á las repúblicas de Bolivia y del Ecuador. Pero como estos Estados, aunque tomen parte en la guerra, no tienen marina, no puede servir de gran cosa su ayuda en la presente lucha.

Según noticias de un periódico francés, los esfuerzos de Chile se estendían á comprometer también á su favor á Venezuela, pero no se esperaba que ninguna de las tres repúblicas accediesen á los deseos de Chile. El objeto que principalmente se proponía el Gobierno de Santiago era que aquellas cerrasen sus puertos á la escuadra española quitándola así todo medio de aproximarse.

Cartas del Pacífico anuncian que la fragata de vapor de primera clase, *Almansa*, se había incorporado delante de Valparaíso con la escuadra española, que se componía el 25 de Enero de cinco fragatas de vapor, otra de coraza y otros varios buques de guerra.

Un diario de provincias publica la comunicación del señor ministro de Marina que se ha circulado á las autoridades de todos los puertos, avisándolas que el 24 salieron de Buena Vista los buques peruanos *Independencia* y *Huascar*, ignorando su dirección.

El primero de estos buques es, de coraza, monta 30 cañones de grueso calibre y su máquina es de fuerza de 500 caballos. El segundo, blindado también, no tiene más que 12 cañones y máquina de 400 caballos. Deben de ir escasos de gente y municiones, porque en los puertos de Inglaterra, Holanda y Francia donde han querido completar su armamento, no se les ha permitido proveerse de los efectos de guerra que necesitaban.

Sobre esta misma cuestión leemos en *La Patria* de París lo que ya nos había anticipado el telegrama:

«Sabemos que las corbetas coraceras de la marina peruana, *Independencia* y *Huascar*, salieron ayer de Brest. Fueron escoltadas hasta fuera de las aguas francesas por la fragata coracera *Flandes*, mandada al efecto de Cherburgo.»

Los diarios de Bilbao han recibido de París el siguiente despacho telegráfico:

«Berlín.—Un vapor chileno ha aparecido en las costas de Noruega. El vapor mercante español *Concordia* llegado á Christiansund pudo escapando la bandera inglesa.»

La *Epoca*, después de reproducir el telegrama, añade lo siguiente:

«Como esta noticia pudiera producir cierta inquietud en nuestro comercio, hemos procurado informarnos de su certeza y creemos poder asegurar que no hay conocimiento alguno oficial ni extraordinario de la aparición de ese buque en Noruega, ni la estación es hoy la más á propósito para navegar por aquellos mares.»

También anuncia el telegrama que ha entrado de arribada forzosa en el puerto de Gibraltar, un

buque chileno titulado *Elisa*, de la marina mercante.

La *Gaceta oficial* de Londres publica el texto de una comunicación dirigida por lord Clarendon á los llores del almirantazgo, en la cual este ministro recuerda al comercio inglés los deberes que le impone la neutralidad, con motivo de la guerra de España contra Chile y el Perú.

Según vemos en un periódico de Nueva-York del 18 de Febrero último, parece que el centro principal de los fenianos ha resultado que los marinos inscritos en la asociación pidan individualmente al Gobierno español, por conducto del capitán general de la isla de Cuba, patentes de corso contra los chilenos, combatiéndose á destinar los primeros buques que armen á limpiar las costas de la isla de todo enemigo, y después los demás á defender las de la Península y el comercio español en las demás partes del globo.

Los fenianos confían en lograr sus miras al ver la acogida tan satisfactoria que el capitán general dispuso á Mr. Seward, ministro de Relaciones exteriores de los Estados Unidos, durante su visita á la Habana.

A pesar de las buenas esperanzas y de las instancias que pueden hacer los fenianos, no es de creer que el Gobierno de España acceda á ellas, entre otras razones, por la muy principal de que ningún Gobierno puede contribuir directa ni indirectamente á la existencia de una sociedad revolucionaria, como en tan alto grado lo es la de que se trata, ni hacer pacto ninguno con ella.

Según dice *La Correspondencia*, en estos últimos días han sido muchas las peticiones que el Gobierno ha recibido para obtener patentes de corso.

He aquí las principales noticias que publican hoy los periódicos:

Se ha declarado el cólera en Saint-Nazaire y en toda la costa de Bretaña. Inmediatamente se ha avisado por la Dirección de Sanidad á los gobernadores para que adopten las medidas que previene la ley respecto á las procedencias de aquellos puntos.

Se cree que el Infante D. Sebastian, que sale hoy de Lisboa para Cádiz en el vapor de guerra *Mindeño*, se trasladará desde este punto á Madrid.

El martes, según parece, apoyará el diputado Sr. Casaval una proposición de ley sobre orden público. Hemos oído, dice *La Correspondencia*, asegurar que el Gobierno se negará á aceptar esta proposición, quizá porque su redacción y la ocasión en que se presenta pudiera considerarse como una censura á la conducta que el ministro ha seguido durante los últimos acontecimientos.

El diputado Sr. Fagés, individuo de la comisión que entiende en el proyecto de ley, señalando en 35,000 hombres la fuerza del ejército permanente para el año próximo, formulará, según dice un periódico, voto particular, si el Gobierno ó la comisión no hacen alguna rebaja.

Un diario ministerial dice que el Gobierno no puede disminuir sin peligro y responsabilidad el cupo designado.

Se espera en París al general Prim, que salió, no el 26 de Febrero, sino el 1.º de Marzo, de Lisboa, con varios oficiales españoles y acompañado del marqués de Niza.

Hoy jurará probablemente el cargo de diputado á Cortes el conocido progresista D. Juan Rautista Alonso.

De un día á otro se publicarán los reglamentos de empleados civiles en los diversos ramos de la administración pública.

Las correspondencias de Madrid dirigidas á la prensa europea, aseguran que por ahora no se levantará el estado de sitio.

Es cierto, añade un diario ministerial, y ya lo hemos dicho antes de hoy. El levantamiento del estado de sitio no depende de la voluntad del Gobierno, sino del giro que vayan tomando las circunstancias.

Los diarios de Lisboa del 23, aseguran que el Gobierno portugués había tomado diferentes providencias que demostraban recelos de tentativas contra el orden público. Los cuerpos de la guarnición habían permanecido en los cuarteles durante el domingo último.

Los periódicos ministeriales dicen á su vez que estas noticias son exageradas y que no hay temor de que pueda alterarse el orden público en la capital de aquel reino.

La comisión que entiende en el proyecto de ley sobre caducidad de créditos, lleva muy adelantados sus trabajos; cada individuo se ha encargado del examen de una clase de crédito y de un día á otro volverán á reunirse para estudiar los dictámenes parciales y adoptar los acuerdos procedentes.

Reunidos ya todos los datos y antecedentes de los reglamentos hechos para el escalafón del ministerio de la Gobernación, pasará uno de estos días á informe del Consejo de Estado, cuyo dictamen ha querido oír el Gobierno para el mejor acierto.

El lunes, según parece, se reunirá la comisión del Congreso que ha de entender en el examen del proyecto de incompatibilidades propuesto por el Sr. Nocedal.

A un diario liberal se le escapa al dar esta noticia la siguiente:

«El *mogigatidera*, dice, quiere herir en el corazón, hemos dicho mal, en el estómago á los amigos interesados del parlamentarismo.»

El ministro de Estado se encuentra ligeramente enfermo á consecuencia de un fuerte resfriado.

El *Diario de Barcelona* habla de proyectos de vender las minas del Estado: nada más natural; *La Epoca*, sin embargo, dice haber oído que sólo se trata de arrendar esas fincas.

Durante la última semana ha reinado un temporal duro de lluvias, nieves, granizo y con un frío de dos grados bajo cero; principiando Mar-

zo de la misma manera, aunque con una temperatura menos fría, pues el termómetro marcó desde uno á ocho grados sobre la congelación. El barómetro y 2.º ídem, con variable y lluvia; por último, la atmósfera estuvo anubarrada, lluviosa y para vez despejada, soplando los vientos con mayor ó menor fuerza del S.-O., del O.-S.-O., del N.-E., del O.-N.-O. y del Sur.

Con un temporal tan riguroso y frío, las enfermedades reinantes tenían por fuerza que tomar un carácter marcadamente catarral; así es que abundaron todas las afecciones y calenturas de esta índole, las inflamaciones de las membranas serosas y mucosas, las de los órganos parenquimatosos, particularmente los respiratorios, habiendo por consiguiente bastantes pleuresías y pulmonías, catarrhos bronquiales y pulmonares, laringitis y alguna arañoiditis. Exacerbáronse también las afecciones reumáticas, con especialidad las de carácter artroítico, presentándose por último algún enfermo de apoplejía, angina, y en los niños la tos convulsiva.

A pesar de las enfermedades graves que se han observado, la mortandad no ha sido excesiva, recayendo casi toda en enfermos crónicos que padecían dolencias de los órganos respiratorios.

Ayer celebró la Academia de la lengua la sesión dedicada á la memoria del último presidente de la misma, el Excmo. señor duque de Rivas. La concurrencia fué tan numerosa como es costumbre en estos actos. El asunto de la presidencia estaba cubierto con un crespon y sobre la mesa se hallaba colocado un busto del finado. El Sr. D. Leopoldo Augusto de Cuelo leyó un extenso discurso necrológico literario, y el Sr. Cañete dos romances inéditos.

En la sesión de la misma Academia del jueves último, el señor conde de Chelveste leyó una notable biografía del poeta D. Ventura de la Vega. El señor marqués de la Pezuela fué interrumpido varias veces durante la lectura por los aplausos de los académicos allí presentes, recibiendo al final los plácemes generales. La Academia acordó por último hacer la impresión de tan notable trabajo.

Por último, esta corporación eligió, según se dice, esta semana, el nuevo académico que ha de llenar la vacante del difunto marqués de Pidal. Las probabilidades de la elección, recaen, al decir de algunos periódicos, en favor del Sr. Aparisi y Guizarro, y de ello nos alegramos muchísimo.

Un periódico se queja de la malísima calidad del tabaco rapé que se vende en los estancos de esta capital.

Tempo perdido.

Parece que en la paga que se acaba de distribuir á las clases activa y pasiva se ha dado una parte en dinero, por cuya razón sin duda no ha tenido el cambio de billetes la subida que algunos esperaban. Mucho podría disminuir la crisis monetaria si el Gobierno siguiera siempre este sistema.

Anteayer quedó interceptada la vía férrea de Manzanares á Córdoba entre Almuradiel y Cárdenas, por haberse desprendido unos 400 metros cubitos de desmonte á causa de los temporales. Se trabaja activamente para dejar la vía espedita al movimiento de los trenes.

El sábado por la mañana fué cogido por una locomotora en la estación del ferro-carril del Mediodía un pobre operario, que murió en el acto. Dios se haya apiadado de su alma.

Ha fallecido en Tortosa, después de una larga y penosa enfermedad, el Sr. D. Angelo Sancho y Asensi, Canónigo dignidad maestra de aquella catedral.—R. I. P.

En la tercera de esta corte, plaza Mayor, se están vendiendo por disposición del Gobierno el papel sellado y taladrado sobrante de años anteriores al precio de 22 reales resma de primera clase y un taladro, y á 17 la de segunda clase con dos taladros. Es papel de tina muy bueno en su clase.

## CORTES.

### SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.  
Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Marzo de 1866.

Abierta á las dos, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Entróse en la orden del día y continuó la discusión del articulado del proyecto modificando la ley de imprenta.

El Sr. CHINCHILLA siguió su interrumpido discurso comenzado anteayer, contra la enmienda del Sr. Cárdenas al art. 1.º, sosteniendo la necesidad de que se aprobase el proyecto tal como estaba redactado, porque así respondía á la necesidad de los momentos actuales que le obligaban al Gobierno á presentarlo.

Y terminó expresando su convencimiento de que el Sr. Cárdenas retiraría su enmienda porque así se lo aconsejaba su patriotismo después de las francas esplicaciones que ayer dió el ministro de la Gobernación.

El Sr. CÁRDENAS rectificó, insistiendo en que los principios en que se fundaba su enmienda no habían sido combatidos ni contestados, y que por lo mismo no podía retirar su enmienda.

El Sr. INFANTE, presidente de la comisión, á pesar de que el estado de su salud no le permitía hablar, se levantó para decir, que el pensamiento capital del Gobierno y de la comisión era el de que sólo se castigase con la penalidad correspondiente los ataques á los objetos indiscutibles é inviolables.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS se hizo cargo de lo dicho por el Sr. Cárdenas, y manifestó que la ley en discusión respondía á una necesidad de circunstancias, y que por lo tanto, su aprobación urgía en su concepto y creía que en el de todos los señores senadores, á los que suplicaba desechasen la enmienda.

El Sr. CÁRDENAS rectificó.

El señor presidente del CONSEJO rectificó, asegurando al Sr. Cárdenas que no había hablado de la cuestión como de una cuestión de Gabinete, y si únicamente se limitó á consignar su creencia de que la mayoría del Senado comprendía la necesidad de que el proyecto fuera ley.

Sin más discusión el Senado desechó la enmienda del Sr. Cárdenas.

El Sr. RONCALI habló en contra del art. 1.º, comenzando por declarar que aunque se hallaba en la oposición no iba á hacer la oposición en su discurso.

Después hizo una extensa y luminosa reseña histórica de las vicisitudes por que había pasado la libertad de imprenta en Francia y España desde que la legislación sobre imprenta se introdujo de Inglaterra.

Recordó los resultados que habían dado en diferentes épocas, tanto el sistema represivo como el preventivo, para deducir que la previa recogida

era el principio que mejor defendía las instituciones y menos vejaba la prensa, sin que el sistema represivo, con su constante compañero el jurado, hubiera nunca producido el bien que se buscaba, como lo probaban los constantes ensayos hechos hasta el día, como lo probaba la ley actual que estaba basada en aquel sistema y que el Gobierno se veía obligado á reformar, ó mejor dicho, á revocar, puesto que en el artículo 1.º que se discutía se censuraba el pensamiento del proyecto y la variación completa del espíritu de la ley del señor Cánovas.

Declaró que él votaría este y todos los artículos del proyecto; pero hallaba que el pensamiento del Gobierno, que debía ser el de proteger las altas instituciones, no se realizaba con la aplicación del proyecto, porque la verdad era que cuando un editor fuera preso, el artículo que originase la prisión y en el que se atacasen aquellos altos objetos había circulado y sería conocido del público.

Y terminó expresando su creencia de que después de que se pusiera en práctica el proyecto como ley, habría de convencerse el Gobierno de su ineptitud y volver á presentar á las Cortes otra enmienda.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA usó de la palabra para contestar al Sr. Roncali, expresando su creencia de que no sería ineficaz el proyecto; pero asegurando al propio tiempo que si lo fuera, el ministerio dejaría á otros que vinieran á proponer otros proyectos y á plantearlos, cosa que no podría hacer la Unión liberal, porque estaría fuera de sus principios, tratando de establecer leyes que no se hallasen de acuerdo con sus constantes doctrinas.

Expuso la necesidad incontestable de que se castigase á cuantos se atreviesen á atacar la Monarquía y la dinastía, y la conveniencia de que se plantease el proyecto que se discutía, con el cual se conseguiría aquel objeto, como se hubiera conseguido con leyes que han parecido ineficaces, si se hubieran cumplido sus preceptos.

Dijo que él, como ministro de Gracia y Justicia, había encargado especialmente á los fiscales la necesidad de que la ley se cumpliera contra los que injuriasen á S. M., y recordó para lamentarlo que los periódicos moderados criticaron aquella medida.

Como prueba de que las leyes represivas eran eficaces cuando se aplicaban con severidad y rapidez, dijo el orador, que bastaría decir que los editores presos últimamente se habían apresurado á separarse del cargo que ejercían, y que uno de aquellos siguió en él con la condición de tajar del periódico todo lo que creyera conveniente, resultando desde entonces que el periódico, que era uno muy radical y bien escrito, no volvió á hablar contra el Monarca.

También dirigió un ruego al Sr. Roncali, y fué el de que influyera con los periodistas moderados para que no dieran el mal ejemplo de injuriar al Monarca, como lo habían dado en un periódico de su comunión, cuyo editor había sido condenado al par de otro de un diario radical.

Insistió en que aplicando la ley con vigor, dejarían de ocuparse los periódicos en aquello que es indigible, porque de no hacerlo así no podrán publicarse por falta de editores.

Respecto á la eficacia del art. 1.º, que se discutía, dijo que la creía tal, que si algo podía temerse, era que con su aplicación puedan dejar de existir, cosa que no deseaba, todos los periódicos radicales que dirigieran ataques al Trono, porque no podrían hallar editores, ni costearlos si los hallaban, luego que dos ó más de estos estuvieran reducidos á prisión.

En cuanto al temor que tenía el Sr. Roncali de que los escritos culpables circularían, contestó el señor ministro que no debía abrigarlo, porque cumpliéndose con el precepto legal, el secuestro del periódico denunciado era inmediato y rápido.

Y terminó exponiendo su esperanza de que la práctica de este proyecto daría mejores resultados que dió la ley del Sr. Nocedal.

El Sr. RONCALI rectificó, insistiendo en que la ley del Sr. Cánovas se revocaba con el proyecto, y que este proyecto tampoco será eficaz, esperando que desgraciadamente el Gobierno no tardaría en proponer otro proyecto; proposición que bien podría hacer sin dejar el puesto, como anunciaba el señor ministro, después de haber consentido el Sr. Cánovas, por deferencia á sus compañeros, que se anulara su ley para dejar el lugar á la del Sr. Posada.

En cuanto á que algún periódico moderado hubiera cometido alguna falta, manifestó que nada de particular tuviera que la cometiese, á pesar de la influencia de los hombres importantes de su comunión, cuando se había visto recientemente que un periódico ministerial había publicado un terrible artículo contra el Clero. Además dijo que el diario moderado á que se aludía sólo insertó un artículo, copiándole, para refutarle.

Por último, fué examinando los principales argumentos del señor ministro para volver á mantener los que espuso el orador en favor de las medidas preventivas.

El Sr. SEJAS LOZANO habló para una alusión personal, defendiendo la conducta del partido moderado en las actuales circunstancias, y su completa adhesión á todo lo que pueda encaminarse al bien y sostenimiento de las instituciones, lamentándose de que á pesar de su actitud se notase cierto desdeseo de provocarle.

Respecto á la prensa moderada, dijo que nunca había dirigido ataques como la de Unión liberal.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA rectificó, recordando que al hablar de los periódicos moderados no pretendió dirigir cargos al partido, tanto más, cuanto que él había declarado ya que no aceptaba ni respondía de nada de lo que dijeran los periódicos de la Unión liberal, alguno de los cuales, aunque llamándose ministerial, un día atacaba á un ministro y al siguiente á otro.

Terminada la rectificación del señor ministro, se levantó la sesión por haber pasado las horas de reglamento.

Eran las cinco y cuarto.

### CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS ROSAS.  
Extracto de la sesión celebrada el día 3 de Marzo de 1866.

Se abrió á las dos y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Ortiz de Pinedo pidió que constase su voto conforme con los de la mayoría en la votación de anteayer.

Se leyeron varios dictámenes de la comisión de incompatibilidades.

El Sr. ORTIZ DE ZARATE apoyó su proposición de ley para dar impulso á la agricultura, diciendo que en legislaturas anteriores había presentado una medida semejante á la que ahora apoyaba, y tomada en consideración, no llegó á discutirse: hoy pedía que se tomasen también en consideración, y así lo acordó el Congreso.

Se leyó una petición del ayuntamiento de Málaga pidiendo que se reformasen algunos artículos de la ley de sanidad. La comisión era de dictamen que dicha petición pasase al Gobierno.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ, sin combatir el dictamen de la comisión, apoyó la petición presentada, demostrando la necesidad de que el Gobierno tome alguna decisión sobre este punto, para satisfacer los deseos de las poblaciones, justamente alarmadas por los grandes males que produce la epidemia, y sobre todo los puertos de mar, que son los primeros en sufrir estos males. Podía buscarse un medio que pusiera de acuerdo en lo posible los intereses comerciales con los de la salud pública.

El Sr. POSADA HERRERA dijo que estaba de acuerdo con el Sr. Lopez Dominguez, y que el Gobierno había entrado en la vía que quería el señor Lopez Dominguez, aunque no tan de prisa como este quería.

Explicó lo que el Gobierno había hecho respecto á lazaretos de observación durante la última epidemia.

Manifestó que con sólo una disposición que permitiera al Gobierno establecer lazaretos de observación en los puntos en que este lo crea conveniente había bastante en su concepto para remediar el mal.

El Sr. LOPEZ DOMINGUEZ rectificó diciendo que estudiaría la cuestión y proponería la reforma de los artículos de la ley de sanidad que creyera debían ser reformados.

El Sr. Posada Herrera dijo que desde luego podía asegurar que aceptaría el proyecto de ley que el Sr. Lopez Dominguez presentase, si el Gobierno no se adelantaba á ello.

El Sr. Riestra, como de la comisión, dijo que no habiendo sido combatido el dictamen de esta, nada tenía que añadir á lo dicho por el señor ministro de la Gobernación.

El Sr. Elduayen pidió que se trajesen á las Cortes el expediente relativo al establecimiento de un lazareto á la isla de Tambo, y nota de los buques que habían entrado allí, como también de los que habían entrado en el último quinquenio en los puertos de Mahón y San Simón.

El Sr. Lopez Dominguez pidió que se trajesen algunos otros antecedentes relativos á este asunto.

El Sr. Posada Herrera ofreció que traería todos los antecedentes que se han pedido.

El Sr. Riestra pidió que se trajese también el expediente relativo á la visita que en 1855 hizo un comisario regio á la provincia de Pontevedra para averiguar el origen de la aparición del cólera en la provincia de Pontevedra.

El Sr. Posada Herrera dijo que también vendría este expediente.

El Sr. ELDUAYEN manifestó que al pedir el los expedientes relativos á este asunto, estaban comprendidos todos los que habían pedido los señores diputados.

Se aprobó el dictamen de la comisión.

Juró y tomó asiento como diputado el Sr. Valarino.

Continuó la discusión sobre el dictamen de la comisión de incompatibilidades relativo al Sr. Shee y Saavedra.

El Sr. BENEDICTO contestó al discurso que había pronunciado en la sesión anterior el señor Iñigo.

Se aprobó después el dictamen de la comisión y sin debate otros de la misma.

Se leyó el dictamen de la comisión de incompatibilidades relativo á que es incompatible el cargo de diputado con el de secretario de la comisión de redención y enganches.

El Sr. PRERER combatió el dictamen de la comisión.

Rectificaron ambos señores.

Se aprobó el dictamen de la comisión.

Se levantó la sesión.

Eran las cuatro y cuarto.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.  
S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.  
Cancillería.

El día 15 del próximo pasado, el Excmo. señor marqués de Santa Cruz, enviado de S. M. la Reina nuestra Señora en misión extraordinaria á S. M. el Rey de los belgas, tuvo la honra de ser recibido por este augusta Soberano en Bruselas, y de entregarle en audiencia pública, y con el ceremonial correspondiente á la solemne misión de que se hallaba encargado, la carta en que S. M., dando el pésame al Rey Leopoldo II por el fallecimiento de su ilustre antecesor, le felicitaba por su advenimiento al Trono.

El marqués pronunció con este motivo un discurso adecuado á las circunstancias, y mereció oír de los labios de S. M. el Rey de los belgas las más lisonjeras frases, respecto á la estrecha amistad que une á las dos Coronas. Acto continuo pasó á ofrecer el homenaje de su respeto á S. M. la Reina María Enriqueta.

El mismo día el Excmo. Sr. D. Tomás de Ligués y Bardají, marqués de Alhama, logró igualmente la honra de elevar á manos de dicho augusta Soberano la carta Real que le confirma en su misión de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de S. M. en aquella corte. El marqués de Alhama, así como el de Santa Cruz, obtuvieron la más benévola acogida.

Ha sido nombrado magistrado de la Audiencia de Valladolid D. José María Alix, que lo era de la Audiencia de Filipinas.



COMUNICADO.

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío: Ruego á Vd. se sirva insertar el adjunto comunicado que dirijo con esta fecha á *El Eco del País*, y á cuyo favor quedará agradecido su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Miguel Hidalgo.

Señor director de *El Eco del País*.

SANTIAGO, 2 febrero 21 de 1866.

Muy señor mío: En el número 1033 del periódico que Vd. dirige, correspondiente al jueves 25 de Enero último, he leído un comunicado anónimo, contestación á otro publicado en *El Pensamiento Español*, *La España* y *La Esperanza*, en que mi digno amigo y compañero el señor administrador del Seminario de Confesores de esta ciudad refutaba victoriosamente los sofismas de dos escritos también anónimos, que vieron la luz pública en Agosto pasado en ese periódico y en *El Reino*, excitando al Gobierno de S. M. á que se apoderase del edificio de dicho Seminario, de que es patrono el Cabildo de esta santa Iglesia metropolitana.

Aun cuando á estos libelos que aparecen sin firma sólo debe contestarse con el desprecio, ó llevando á los tribunales al editor que los acoge, como al efecto se están practicando las gestiones convenientes; sin embargo, al ver que se insiste en los errores, y que á las inexactitudes se acumulan las calumnias; al considerar que en este siglo de charlatanismo se le da generalmente la razón al que más grita, me he creído en el deber de vindicar la honra de la corporación á que me glorio pertenecer, y que tan indignamente se intenta mancillar, y poner de manifiesto la mala fe con que arguye el comunicante la futilidad y falsedad de los argumentos que emplea, y que su pretensión es tan injusta, cuanto inconveniente y poco piadosa.

Inexacto es que el edificio denominado Seminario de Confesores se haya declarado legítimamente propiedad del Estado, y que deba venderse con arreglo á las leyes de desamortización, según afirma el comunicante. Las leyes de desamortización prescriben (salvas las excepciones hechas en el Concordato y convenio últimamente celebrados con Su Santidad) que se vendan los bienes de la Iglesia y los de las fundaciones piadosas; pero no dicen en manera alguna que se haga lo mismo con los edificios de estas fundaciones, los cuales están destinados á cumplir el objeto y los fines que señale el Instituto. La ley de 11 de Julio de 1856, que es quizá la que ha revelado más espíritu desamortizador, dice en su artículo 18: «Las rentas de estas inscripciones (habla de las intransferibles) serán equivalentes á las que dichas manos muertas disfrutaban por los bienes que poseían en 1.º de Mayo de 1855, á fin de que los respectivos patronos, mayordomos ó administradores continúen cumpliendo el objeto de las fundaciones.» Y como no podían cumplir este sagrado objeto, sino se les dejaba el edificio destinado á su realización, de aquí el que el del Seminario de Confesores esté excluido de la desamortización, como están y fueron por tanto exceptuados los de diferentes hospitales y obras pías de esta ciudad, no obstante haberseles vendido, cual á este, los bienes raíces censos y bonos que poseían.

También carece de verdad el asegurar que nuestro Emmo. Prelado no excluyera el expresado Seminario al hacer la cesión canónica de los bienes de la Iglesia estipulados en el último convenio; pues no sólo lo exceptuó en los inventarios adjuntos al acta de cesión, sino que las oficinas de Hacienda pública de la provincia, aplicando los justos y equitativos principios anteriormente enunciados, y atendiendo á consideraciones de un orden más elevado, y de que me ocuparé más adelante, ya exceptuaban este edificio en los inventarios que previamente remitieron á nuestra primera autoridad eclesiástica. Este es un hecho notorio y que consta en documentos auténticos; por lo tanto, sólo llevando la cara encubierta puede negarse con el *sans fazon* con que lo hace el autor del anónimo.

Tampoco es verdad el que no se cumple la fundación; pues el Sr. Rajoy Lozada no designó en ella número fijo de Confesores, sino que dejó en plena libertad al cabildo para nombrar los que conceptuase necesarios según las circunstancias. En su virtud, aun cuando esta corporación en unas constituciones que hizo con posterioridad para el Seminario, determinó que fuesen doce (no veinticuatro) los Confesores, en algunas ocasiones ha creído conveniente diferir la provisión de una ó dos plazas; pero jamás ha consentido que se dedujese el número á menos de ocho ó diez, á no ser en los momentos que median indispensablemente desde la muerte ó renuncia de alguno de los existentes hasta que se logra su reemplazo. Esto pues es tan accidental y por tan breve tiempo, que racional y lógicamente no puede decirse que se aminora la corporación ó el colegio; como tampoco se dice que esté incompleto un cabildo, ni que deje de cumplir su objeto, porque subsistan vacantes una ó dos canonías interin la autoridad competente se ocupa en buscar personas idóneas á quien conferir dichos beneficios.

Todos los confesores viven en el Seminario; y si por enfermedad ó otra gravísima causa se permite á alguno de ellos que resida fuera, es sólo temporalmente, como lo prueba el hecho de conservar amueblada y arreglada su habitación en el edificio. Pero, aun usando de esta licencia, (que hoy rarísimamente y con gran dificultad se concede) asisten á las conferencias morales que se celebran al menos una vez por semana; observándose con tal rigor esta práctica y la asistencia diaria al Rosario, que se descuenta á los que faltan á estos actos, y de hecho se ha impuesto esta pena en algunas ocasiones, según consta en las cuentas anuales que rinde el administrador del Seminario; y que conservándose en el archivo de esta iglesia, puede cuando guste venir á verlas el comunicante. Entonces se convencerá por sus ojos de la verdad de estos asertos, como también de la notoria falsedad en que incurrir al sostener que cobra sueldo el expresado administrador, cuando es público en Santiago, que ni este ni sus antecesores han percibido jamás emolumento alguno por este servicio.

Lo único que no existe es el confesor de len-

guas, que siempre se ha procurado que sepa el francés ó italiano (no el inglés); pero esta falta reconoce por causa única y exclusiva la dificultad de encontrar un Sacerdote que, reuniendo estos conocimientos, se redujera á la exigua dotación que tiene asignada dicha plaza.

Sin embargo, cuando se presentan algunos peregrinos extranjeros, que aun todavía se ven llegar animados de religioso entusiasmo á visitar el sepulcro del Apóstol, á los franceses los confiesa nuestro dignísimo señor Dean que posee perfectamente este idioma; y á los italianes otro señor capillán entendido en dicha lengua. Desoso, no obstante, el Excmo. Cabildo de tener también para los extranjeros un confesor permanente, ha procurado proveer este cargo por cuantos medios han estado en su mano. Yo he sido individuo de una de las comisiones nombradas para este objeto y á pesar de haber practicado innumerables gestiones, no nos ha sido dable llenar satisfactoriamente nuestro cometido. Pero nuestros trabajos constan en las actas de los Cabildos celebrados en los años de 65 y 64, que no pueden improvisarse por estar extendidas en papel del sello correspondiente: en ellas verá el comunicante, que el Cabildo no ha mirado esta fundación con la indiferencia que él supone; pues está íntimamente persuadido de que lejos de haber caducado su objeto, cada día acrece más su importancia, y se hace más indispensable su cumplimiento. Ahora bien, si todo esto es cierto, si de esta sucinta y verídica relación de los hechos, relación que puede comprarse por el testimonio público, como por los documentos citados; queda demostrada hasta la evidencia la paternal solicitud con que el Cabildo compostelano ha atendido siempre esta fundación piadosa; ¿es justo, es digno, es decoroso que un cualquiera se lance á la prensa, y porqué lleva velado el rostro se crea ya autorizado, cual máscara en los días de carnaval, á injuriar á todo el mundo, y á lastimar con suposiciones calumniosas ó rotundamente inexactas la honra de respetables corporaciones?...

Sin embargo, donde más se deja ver la mala fe del comunicante, es en la enumeración de las personas que habitan el Seminario, las cuales reduce á cuatro *Curas* y un *Canónigo*. El sin duda quería presentar desierto el edificio; pero se encuentra con el maestro de capilla y su familia, que habitan una parte del piso principal, con arreglo á una cláusula expresa de la fundación; se encuentra además con los seis niños de coro y el maestro de latinidad de estos, sin contar el portero y los demás criados y dependientes propios de un colegio; y no pudiendo doliérselo tanta muchedumbre, creyó salir del paso burlándose de la haz del Seminario, como Dios en la época del diluvio borró toda carne de la haz de la tierra, con la pequeña diferencia de que no siendo (á Dios gracias) los deseos del comunicante tan eficaces como los del Omnipotente, resulta que el maestro de capilla y su familia, el de latinidad y los niños de coro, continúan buenos y sanos habiendo el Seminario, y siendo un testimonio viviente é irrecusable de la... ligereza con que procede en sus afirmaciones el autor del anónimo. ¿Es esto discutir con lealtad y nobleza?... ¿Es este el modo de esclarecer las cuestiones? Yo he visto que en la prensa se cometen inexactitudes, hijas las más veces de la premura con que se redactan los escritos que en ella ven la luz pública; pero que en un comunicado que se ha estado meditando durante dos meses se desfigure hasta ese punto la verdad, ciertamente que es el caso más inaudito que registra en sus anales la historia periodística.

No queriendo detenerme á deshacer otras muchas inexactitudes de que están salpicados los expresados anónimos, por no extenderme demasiado, y porque la refutación hecha de las más principales, da á conocer claramente la razón y justicia con que en las demás se procede, me limitaré por último á demostrar que el carácter de bien público y de economía para el Estado, con que quiere revestir el comunicante sus deseos de que se lleve á efecto la incautación del Seminario, es un pretexto sutil; un velo bajo el cual se ocultan fines mucho más reprobables. Con efecto, si este asunto se dilucidase en otra población (si bien suponiendo siempre que fuera entre personas completamente afeas), podría tal vez discutirse la conveniencia de trasladar al Seminario las oficinas públicas, como podía discutirse la conveniencia de convertir la catedral en un cuartel ó en un teatro. Pero, ni aun bajo este punto de vista ateo pueden tener fuerza en Santiago los argumentos del comunicante. Esta ciudad monumental cuenta con innumerables edificios que carecen de objeto, entre los cuales descuella el ex-convento de San Martín; el más grandioso y sólido de España, y donde podían colocarse con holgura, además de las oficinas de la ciudad, todas las de la provincia. Pues bien, si el comunicante estuviera realmente animado de ese celo por los intereses públicos que tanto decanta, ¿por qué no exhorta al Gobierno á que utilice alguno de esos edificios que se dejan destruir con escandalosa indiferencia, y no que va á fijar su atención en el único que está llenando un fin grandioso, y que por lo mismo todos los buenos hijos de Santiago no pueden menos de querer que se conserve subsistente y siempre unido á la augusta basílica, que encierra las venerandas reliquias de nuestro gloriosísimo patrono?

Si este edificio tiene dos objetos altamente importantes, por los cuales lo han exceptuado todas las leyes de desamortización, aun las de las Cortes constituyentes, como probé antes. El uno es servir de colegio á los niños de coro, indispensables para la solemnidad y majestuosa pompa del culto que se tributa al Santo Protector de las Españas, y que como local destinado á instrucción, lo eliminan de la venta lo mismo el Concordato y el último convenio que las leyes publicadas en el bienio. El segundo, estar destinado á habitación y colegio también de los confesores que administran el pasto espiritual, no sólo á los fieles de la población, sino también á algunos extranjeros, á muchos peregrinos de España y sobre todo á Galicia entera, cuyos hijos vienen en copiosa muchedumbre á alimentar su fe visitando el sepulcro del Apóstol, que por disposición divina difundiera la vivificante Luz del Evangelio en este privilegiado territorio. Por lo tanto, al pedir la incautación de este edificio no se busca el bien público, ni el proporcionar un

mezquino ahorro en los gastos del Estado, lo cual pudiera conseguirse utilizando los muchos edificios que se encuentran aquí desiertos; lo que se quiere (y es necesario decirlo muy alto), es combatir á la Iglesia; lo que se intenta es amortiguar el principio religioso que atrae aún á la Jerusalén de Occidente multitud de peregrinos que el comunicante no ve porque quiere hacerse ciego, y cuyas necesidades espirituales, sobre todo en los tiempos de Cuaresma, y aún más en los años de Jubileo, apenas bastan á satisfacer además de los mencionados confesores, todos los Sacerdotes de la ciudad.

Como se ve, pues, para alimentar y sostener el fervor religioso que excita en el pueblo español el sagrado depósito, que bajo sus bóvedas encierra la basílica compostelana, son necesarios estos confesores. Por consiguiente, ninguna persona piadosa, es más, ningún buen patriota puede querer que se arroje á estos de la casa en que habitan; porque ninguna persona piadosa, ningún buen patriota quiere que se menosprecie á su patrono Santiago, emblema de nuestras más puras glorias nacionales; porque ninguna persona piadosa, ningún buen patriota quiere que España reniegue de sus antecesoras y de su historia, ni que se quite en el olvido los gloriosos recuerdos de Covadonga y las Navas de Tolosa, de Granada y Lepanto, juntamente con el nombre del Apóstol bajo cuya invocación y con cuyo auxilio llevaron á cabo nuestros abuelos hazañas tan heroicas. En esta cuestión no se encuentra sólo el administrador del Seminario; no se encuentra tampoco sólo el Cabildo: con ellos está la nación toda, cuya veneración hacia el Apóstol Santiago se conserva inalterable, como lo demuestran las dos ocasiones solemnes en que viene anualmente á depositar su ofrenda sobre el ara de su sepulcro. Por el contrario, quien se encuentra sólo combatiendo los derechos y prerogativas de nuestro patron tutelar es la triste individualidad del comunicante. Pero no, no es siquiera una individualidad; es una mano que no se sabe el brazo que la sostiene; una pluma que en esta tierra de lealtad é hidalgüismo encuentra un nombre que se atreve á prohibirla por suya.

Quedo esperando la contestación que da el comunicante á estas razones, y por si se digna hacerle me tomo la libertad de aconsejarle que no oculte su nombre por más tiempo; pues como el administrador del Seminario atribuyó esto á una causa determinada, aun cuando yo creo que sólo la modestia pudo impulsarle á obrar así, muchos sin embargo, al ver que insiste en conservar el anónimo, se persuadirán de que acepta las consecuencias lógicas de aquella suposición: y por muy laudable que sea la práctica de esta virtud, no estamos obligados á llevar hasta el heroísmo nuestro sacrificio por ella.

No dudando, señor director, de la amabilidad de Vd. y del derecho que me asiste, que se servirá dar cabida en su periódico á las antecedentes líneas, le anticipo las gracias y se ofrece por su más atento S. S. Capellán Q. B. S. M.

MIGUEL HIDALGO.

LOTERIA NACIONAL.

LISTA DE LOS NÚMEROS PREMIADOS EN EL SORTEO CELEBRADO EL DÍA 5 DE MARZO DE 1866.

Con 60,000 escudos. . . . . 6771  
Con 20,000 idem. . . . . 6204  
Con 10,000 escudos. . . . . 22050

Con 2,000 escudos.

4719 21092 18796 40987 24775 19115  
54 16577 18558 19228

Con 400 escudos.

296 4501 2057 5002 5071 5629  
4083 6266 7468 7636 8666 8984  
10283 10875 11005 11505 11555 11675  
12800 15485 15751 15880 15905 16510  
16479 17093 18494 18665 19353 20295  
20802 20905 20975 21526 22555 23291  
24692 25800

Con 200 escudos.

25 54 64  
450 494 219 502 514 517  
496 504 554 595 632 629  
654 668 675 692 727 798  
878 920 964 971

1000 1029 1107 1147 1151 1225  
1297 1501 1548 1556 1586 1447  
1609 1675 1712 1860 1885

2005 2015 2026 2057 2074 2076  
2146 2189 2190 2240 2255 2279  
2343 2505 2414 2454 2498 2568  
2601 2606 2655 2638 2638 2618  
2823 2845 2898 2924 2979 2988

5002 5071 5077 5101 5170 5174  
5254 5266 5314 5317 5552 5559  
5574 5629 5714 5719 5751 5765  
5797 5849 5961

6015 6056 6071 6083 6111 6152  
6150 6151 6167 6181 6185 6226  
6227 6270 6278 6285 6325 6343  
6350 6384 6395 6447 6484 6550  
6652 6715 6784 6850 6859 6917  
6918 6971 6985 6985

5052 5192 5214 5219 5224 5256  
5272 5365 5374 5410 5461 5495  
5509 5554 5598 5618 5627 5680  
5705 5712 5720 5768 5795 5890  
5955 5967 5996

6022 6052 6066 6067 6077 6089  
6124 6175 6257 6246 6259 6554  
6585 6409 6465 6470 6474 6545  
6554 6572 6626 6638 6639 6656  
6660 6674 6691 6727 6740 6747  
6845 6852 6842 6862 6865 6866  
6928 6956 6959 6950

7063 7069 7076 7085 7121 7191  
7205 7228 7277 7284 7299 7427  
7468 7507 7520 7579 7620 7627  
7656 7715 7764 7857 7914 7928

8002 8026 8047 8146 8196 8281  
8354 8585 8408 8421 8437 8455  
8456 8460 8475 8481 8502 8515  
8546 8553 8566 8598 8627 8653  
8659 8663 8752 8754 8774 8791  
8886 8905 8911 8964 8970 8986  
8989

9006 9023 9043 9069 9096 9165  
9184 9185 9275 9502 9590 9710  
9722 9798 9577 9611 9619 9624

9651	9643	9650	9687	9689	9705
9722	9854	9844	9861	9883	9915
10007	10054	10056	10042	10105	10157
10182	10277	10283	10295	10511	10547
10456	10457	10513	10587	10595	10626
10639	10801	10882	10982		
11009	11010	11021	11158	11181	11225
11241	11297	11577	11444	11422	11456
11451	11467	11549	11658	11709	11748
11775	11879	11884	11920	11944	
12062	12115	12116	12152	12166	12240
12505	12540	12587	12591	12596	12600
12456	12482	12484	12509	12511	12596
12650	12751	12750	12764	12775	12804
12854	12884	12889	12902	12910	12915
12921					

15047	15165	15194	15255	15301	15325
15435	15470	15549	15572	15600	15615
15709	15714	15737	15775	15782	15808
15864	15969				
14029	14175	14275	14575	14587	14406
14442	14516	14554	14615	14651	14645
14660	14681	14742	14745	14759	14805
14925	14956	14961			
15000	15055	15185	15258	15269	15504
15506	15546	15567	15416	15420	15423
15452	15446	15467	15505	15555	15557
15581	15652	15675	15705	15710	15718
15742	15764	15825	15858	15884	15950

16005	16056	16155	16291	16510	16549
16464	16479	16715	16763	16776	16809
16825	16855	16897	16967	16977	16989
17007	17055	17157	17159	17154	17161
17196	17239	17292	17507	17555	17442
17427	17510	17516	17530	17589	17656
17515	17751	17785	17848	17869	17910
18004	18074	18125	18149	18165	18181
18204	18248	18290	18509	18548	18551
18566	18578	18411	18459	18456	18575
18579	18600	18612	18655	18697	18719
18747	18749	18776	18784	18825	18850
18834	18925	18951	18952	18944	
19014	19021	19279	19291	19517	19519
19506	19410	19428	19565	19568	19576
19622	19655	19758	19796	19841	19914
19929	19957	19969	19977		

20015	20029	20151	20164	20176	20185
20225	20262	20518	20579	20607	20566
20472	20490	20494	20556	20572	20602
20659	20669	20686	20725	20726	20746
20755	20797	20802	20808	20845	20877
20885	20905	20941	20947	20952	20975

21000	21002	21025	21051	21072	21157
21267	21274	21295	21297	21500	21529
21511	21550	21554	21560	21561	21570
21582	21411	21425	21441	21462	21465
21472	21658	21659	21664	21754	21764
21766	21807	21868	21905	21946	
22022	22025	22028	22078	22090	22194
22244	22249	22274	22320	22500	22414
22514	22562	22590	22471	22521	22565
22619	22654	22748	22770	22788	22857
22862	22871	22902			

25029	25054	25050	25080	25097	25145
25185	25210	25224	25250	25244	25270
25295	25304	25354	25468	25470	25490
25495	25502	25569	25570	25607	25629
25655	25695	25715	25718	25729	25756
25767	25788	25791	25828	25852	25841
25865	25885	25927	25982	25995	25994
25997					
24057	24075	24076	24126	24128	24175
24215	24226	24250	24282	24510	24597
24445	24457	24464	24495	24520	24617
24660	24675	24686	24717	24752	24871
24900	24957	24942	24945	24983	24999
25154	25155	25189	25242	25385	25467
25484	25501	25516	25556	25685	25686
25757	25804	25851	25878	25891	25902
25914	25949	25996			

NOTA. Habiendo correspondido el premio de 60,000 escudos al número 6771, y el de 20,000 al número 6204, se consideran agraciados con 200 escudos todos los billetes cuya unidad y decena son iguales á las de aquellos, ó sea 71 y 04, según lo dispuesto para este sorteo y como queda expresado en la presente lista para mayor claridad.

El siguiente sorteo se ha de verificar el día 14 de Marzo de 1866, siendo el número de billetes que á él corresponden el de 12,000, á 60 escudos, divididos en décimos, á